

## *Mapamundis culturales. América Latina y las exposiciones universales 1867–1939*

Autores: Paula Bruno y Sven Schuster (Directores)

Editorial: Prohistoria Ediciones, 2024, Rosario, 312 pp

Libro digital, PDF/A – (Historia & Cultura / Darío G. Barrera; 25)

ISBN 978–987–809–089–4

Mario Sebastián Román

Facultad de Ciencias de la Educación,  
Universidad Nacional de Entre Ríos.  
*sromanreybet@yahoo.es*

<https://doi.org/10.14409/culturas.2024.18.e0055>

### **Sobre las Exposiciones Universales como «mapamundis culturales»: países, actores, representaciones y discursos**

Escribir, mirar y mostrar; dar a saber

[y dar a ver.

Lo visto, lo escrito y lo mostrado se acercan,

[se distancian,

se combinan o se excluyen dando forma,

[como en el girar

de un caleidoscopio, a los discursos del viajero

en su (com)pulsión por comunicar.

Mario S. Román, 2016

Reseña: *Mapamundis culturales. América Latina y las exposiciones universales 1867–1939*

Autores: Paula Bruno y Sven Schuster (directores). Editorial: Prohistoria Ediciones, 2024, Rosario, 312 pp. Libro digital, PDF/A – (Historia & Cultura / Darío G. Barrera; 25). ISBN 9789878090894

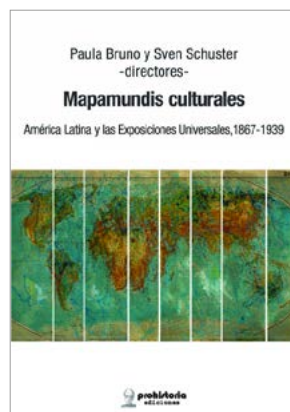
Mario Sebastián Román  
Facultad de Ciencias de la Educación,  
Universidad Nacional de Entre Ríos



El libro digital que reseñamos, dirigido por Paula Bruno y Sven Schuster —ambos investigadores de amplia trayectoria y con vasta proyección y reconocimiento internacional de sus trabajos— y editado por Prohistoria Ediciones (Rosario, 2024), nos ofrece un interesante recorrido por el lugar ocupado por diferentes naciones de América Latina en las exposiciones universales que tuvieron lugar entre 1867 y 1939 en diversas ciudades tanto del viejo como del nuevo continente. Tal itinerario se configura a través de nueve capítulos —a cargo de diversos referentes del tema y de los propios directores de la obra— precedidos por una introducción a cargo de Bruno y, como cierre de la propuesta, un epílogo a cargo de Schuster.

Para introducirnos en la temática del libro reseñado, cabe traer lo que señaláramos oportunamente —en un trabajo donde analizábamos la puesta en escena del pabellón de la Confederación Argentina en las Exposiciones Universales de París de 1855 y 1867—:

*Exposición Universal* es el nombre genérico de varias exposiciones de gran envergadura celebradas en diversos puntos del planeta desde la segunda mitad del siglo XIX. Surgieron como verdaderos espacios de comunicación entre las recientes naciones modernas —o en proceso de creación/consolidación—, con la idea de encontrar, desde una perspectiva eurocéntrica, nuevas maneras de reforzar los intercambios de



una incipiente ‘mundialización totalizante’ ... Tuvieron por finalidad promover las relaciones y establecer políticas de interés común entre las naciones a través de los intercambios comerciales a lo largo del tiempo. (Román y de Biaggi, 2016:139)

Ahora bien, la singularidad del libro que aquí se presenta reside en que, si bien se enmarca en la amplia tradición de estudios sobre las Exposiciones Universales y da cuenta las posibilidades ofrecidas por las perspectivas transnacionales y multidisciplinares, en este volumen se decide caracterizarlas y comprenderlas, desde nuestra mirada muy atinadamente, en tanto «mapamundis culturales». Lo anterior, tal como explica solventemente Paula Bruno

sugiere que las exposiciones universales fueron representaciones del mundo generadas en momentos específicos, atendiendo a intereses dominantes, cosmovisiones y

alineamientos geopolíticos; pero también fueron eventos en los que había tantas formas de presentar y exhibir el mundo conocido como de poner en jaque esos ordenamientos (...) La noción que elegí alude también a una actividad escolar que pervive en el tiempo: la de ordenar y pegar en un planisferio figuritas de personajes con trajes típicos de cada país, banderas coloridas, comidas representativas o instrumentos musicales autóctonos. Es una tarea que, quizás sin proponérselo, comparte un supuesto con el espíritu de las exposiciones: intenta organizar de manera sintética el mundo y no puede evitar estereotipar rasgos culturales. (Bruno, 2024:16)

Como se señala en la introducción: «Este volumen da cuenta de la expansión del área de estudios sobre las Exposiciones Universales poniendo el foco en América Latina a partir de distintos análisis sobre la participación de países, actores, representaciones y discursos sobre la región que circularon en los eventos internacionales» (Bruno, 2024:14–15).

Para lo anterior se despliegan líneas de análisis que, manteniendo puntos de convergencia y/o de complementariedad, organizan los nueve capítulos que constituyen el volumen. En primer lugar, María Elizabeth Boone nos ofrece un panorama historiográfico en torno a las Exposiciones Internacionales y la participación iberoamericana durante el siglo XIX, desde los estudios pioneros

sobre Exposiciones Universales hasta las posibles líneas de investigación a futuro.

Por su parte, Sven Schuster avanza en un análisis comparativo de los pabellones nacionales de América Latina en las Exposiciones Universales concretadas entre 1867 y 1939, concluyendo que la mayor parte de los países construyeron sus pabellones en un estilo universalista, siendo el neoclásico, el *Beaux-Arts* y el modernismo las opciones preferidas; en menor grado, optaron por un estilo histórico nacional, siendo el neoprehispánico, el mestizo y el neocolonial los más usados y, finalmente, señala que otras opciones como el vernáculo, el comercial, así como diversos estilos vanguardistas, no tuvieron especial relevancia, aunque se encontraron algunos ejemplos.

Juan David Murillo Sandoval, presenta un estudio desde la historia de la cultura de lo impreso sobre bibliotecas, periódicos y folletos latinoamericanos en las Exposiciones Universales europeas y norteamericanas en el período 1867–1906. En el caso del texto a cargo de María José Jarrín, la autora focaliza en lo que denomina los diálogos franco–ecuatorianos en las Exposiciones parisinas, a partir de las evidencias que halló sobre los intercambios de objetos realizados entre Ecuador y Francia durante las cinco exposiciones que se llevaron a cabo en la capital francesa durante el siglo XIX, con intención de reivindicar la importancia de las relaciones transculturales establecidas entre estas dos naciones gracias a las exposiciones

universales y sus consecuencias en las prácticas museales.

En su capítulo, Paula Bruno caracteriza a la Exposición de Chicago de 1893 como «mundo abreviado». A la vez, analiza la exposición en tanto escenario que propició el surgimiento de repertorios de ideas e imágenes sobre las fricciones entre Nuevo y Viejo Mundo, reconsideraciones acerca de los lazos coloniales, dinámicas geopolíticas, y disputas o tensiones identitarias, se detiene en figuras de la vida letrada hispanohablante que visitaron la mencionada exposición y dejaron testimonios de esa experiencia en forma de crónicas periodísticas publicadas en periódicos y revistas; una polifonía compuesta por las voces de Eva Canel, Rafael Puig y Valls, Juan Vilardell, Aurelia Castillo, Raimundo Cabrera, Manuel Serafín Pichardo y Paul Groussac.

Alejandra Uslenghi analiza la Exposición Universal de París de 1900, a partir de lo cual traza los itinerarios cosmopolitas de escritores modernistas latinoamericanos quienes conformaron una pequeña comunidad de escritores profesionales que llegaría a definir un novedoso discurso modernizante alrededor de la imagen de la ciudad concebida como la capital de la modernidad; lo anterior permite a la autora visitar las crónicas modernistas sobre la exposición universal de París de 1900, a través de las cuales puede anticiparse un mapa geopolítico global a punto de resquebrajarse y reconfigurarse.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y la participación de la República Argentina es el objeto de estudio de Georgina Gluzman, quien analiza lo que ella denomina: *imágenes, ideas y mujeres en acción*. Una combinación que presenta un certamen que se visualiza, expresa Gluzman, como un proyecto marcadamente colonial, un pabellón argentino que funcionó como un artefacto visual complejo, hibridado con los discursos visuales de la modernidad, presentes en la geometrización de motivos amerindios o en la aparición de la industria en los murales, simbólicamente capaz de dar cuenta de los cambios ocurridos en la Argentina durante fines del siglo y la presencia femenina que, lejos de servir únicamente como decoración y objetos visuales, las presentaba como agentes activas en el certamen.

Sylvia Dummer Scheel, postula la tesis que las exposiciones internacionales de la segunda mitad de la década de 1930 tuvieron un marcado énfasis político, y desde allí avanza en un análisis acerca de la participación de México y Chile en las Exposiciones Universales de París (1937) y Nueva York (1939); para abordar la dimensión política de la participación de América Latina en las exposiciones internacionales de fines de la década de 1930, estudia los casos de las naciones antes mencionadas, en tanto, justifica la autora, en ese período ambos países estuvieron liderados por gobiernos de

izquierda con proyectos estatistas, en mayor o menor medida.

El último capítulo, el noveno, está a cargo de Carla Lois, quien comparte su análisis acerca de la configuración espacial y los órdenes mundiales en las Exposiciones de Chicago (1893), París (1900) y Nueva York (1939); para lo anterior, a través de la condensación de sentido que forma parte del sintagma con el que titula su capítulo —*Geopolíticas en mundos encapsulados*—, argumenta que la configuración espacial de los predios de las exposiciones da cuenta de diversas concepciones geopolíticas, a la vez que los mapas de estas ferias, para la autora, constituyen dispositivos imprescindibles para su estudio toda vez que miniaturizaban la exposición y la hacían visible con solo una rápida mirada y que, a su vez, condensaban el mundo, en lo que nosotros consideramos una interesante operación semiótica.

Finalmente, el libro concluye con un epílogo que su autor, Sven Schuster, titula: *Pasado y futuro de los exhibition studies en perspectiva latinoamericana*, en el cual despliega una síntesis de los aportes hasta el momento en torno a las líneas de análisis llevadas adelante sobre todo en lo que el autor llama la «época dorada» de estos estudios (en las décadas de 1980 y 1990). Acerca de las mismas, señala que se agotaron en analizar casos de un país específico, privilegiando la mirada en la

construcción de imaginarios nacionales, lo que reconoce como un enfoque muy fructífero, pero que comienza a mostrar signos de desgaste e incluso, en algunos casos, apunta, se ha vuelto reiterativo y desconectado de las últimas tendencias en campos como la historia, los estudios culturales o la antropología —así como la semiótica y las teorías de la discursividad social, nos permitiríamos añadir nosotros—. Así, sostiene el autor: «Si se tienen en consideración los aportes de estudiosos afines a perspectivas más recientes, tales como el nuevo materialismo, los estudios visuales, los estudios de género y la historia global, el futuro de los *exhibition studies* estará asegurado» (Schuster, 2024:297). Cabe destacar que propone en este epílogo una serie de interesantes e inexploradas posibles líneas de investigación en prospectiva en torno a las Exposiciones Universales: lugar del turismo, la recepción por parte del público, el estudio de las identidades subnacionales y regionales en las exposiciones (y también las supranacionales) o la cuestión de la participación femenina, por mencionar algunas de las que Schuster lúcidamente propone.

Además de la alta calidad de los textos compilados —acción que se percibe orientada estratégicamente en función de la impronta de la obra, marcada por los directores— y la seriedad y rigurosidad de los estudios, cabe destacar en este

volumen la inclusión de fuentes visuales<sup>1</sup> (salvo en dos de los capítulos), que no funcionan como meros paratextos icónicos sino que forman parte de cada corpus analizado, y que incluyen una diversidad de géneros y formatos: fotografías, dibujos, portadas de publicaciones, reproducciones de monedas celebratorias, caricaturas, gráficos estadísticos, sellos postales conmemorativos, barajas de naipes alusivos, mapas y planos, e inclusive, reproducciones de *souvenirs*. Lo anterior, desde nuestro punto de vista, suma sustantivamente al aporte analítico que realiza la obra.

El lector especializado en historia y estudios culturales encontrará una obra de imprescindible consulta y el lector curioso e interesado en la temática, toda una cantera de aspectos que se despliegan en líneas de investigación sobre diversas Exposiciones Universales —y la participación de múltiples países latinoamericanos en las mismas— acontecidas a lo largo del período que cubre este valioso volumen. Como un caleidoscopio, pone en movimiento el escribir, el mirar y el mostrar; el dar a saber y dar a ver, en un juego de acercamientos y distancias, como anticipábamos en el epígrafe de esta reseña que, entendemos, cautivará a las y los lectores.

## Bibliografía

- Bruno, P. (2024). Introducción. Las Exposiciones Universales como mapamundis culturales. En: Bruno y Schuster, 2024. pp. 9-22.
- Román, M. S. (2016) Introducción. Algunas puntuaciones en nuestra cartografía de “discursos de (en) viaje” y de viajeros, entre el orden de la escritura y el orden de la mirada. En: Román, M. S. (dir.) (2016) pp. 13-18.
- Román, M. S. y de Biaggi, M. L. (2016). Las Exposiciones Universales y el orden de la mirada: sobre la puesta en escena de la Confederación Argentina en las Exposiciones Universales de París (1855 y 1867). En: Román, M. S. (dir.), (2016) pp. 135-179.
- Schuster, S., 2024, Epílogo. Pasado y futuro de los exhibition studies en perspectiva latinoamericana. En: Bruno y Schuster, (2024) pp. 287-303.

1. Subrayamos esto ya que sostenemos que los discursos no solo se configuran en la materialidad lingüística, es decir, el sentido se configura en discursos, entendiendo a éstos como configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material —texto lingüístico, pero también imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etc.—. Esto es, por discurso aludimos, en sentido veroniano, a *diversas materias significantes* susceptibles de ser investidas de sentido (Verón, 2004).